

# "Con todos sus defectos o virtudes, hemos de ser de nuestra época-dice la poetisa Luz Pozo Garza

Luz Pozo Garza. Joven e inteligente, guapa y simpática. Cuatro espléndidas cualidades que raramente coinciden en una misma persona. Es, actualmente, una de las cimas de nuestra poesía. Triunfó recientemente, de forma rotunda, con "Anfora". Pero quiere corroborar su triunfo... Luz me recibe con toda atención, y, al saber el objeto de su visita, se ofrece en el acto, con deliciosa espontaneidad, a que la interrogue. Le hago un rosario de preguntas a las que ella responde con tanta prontitud como penetración. Ahí va un resumen de lo que me dijo la exquisita poetisa.

—¿Qué edad tendría usted cuando sintió la llamada de las musas?  
—Le pregunto, para iniciar la entrevista, a mi gentil y bella interlocutora.

—La vocación nació conmigo. Antes de escribir me gustaba leer y hubiese deseado haber escrito yo misma cuanto leía.

—Al ver sus primeros versos impresos, ¿qué impresión sintió usted?

—Primeramente, impresión de alegría, más tarde, de arrepentimiento.

—Además de "Anfora", ¿tiene algún otro libro publicado?

—Esta segunda parte, de publicar, es más difícil. Después de escrito el libro parece como si el poeta ya hubiese cumplido su misión. Sin embargo no tardaré en editar "El Vagabundo", pues el propio Gerardo Diego me da mucha fe en este libro.

—¿Qué poetas españoles prefiere?

—Antiguos, San Juan. Actuales: Alexandre, Gerardo, Dámaso, y, naturalmente, Juan Ramón, Miguel Hernández... La lista sería infinita.

—¿Y gallegos?

—Iglesia Alvaríño, Cunqueiro, Carballo, Pimentel...

—¿Y extranjeros?

—Walt Whitman, Holderlin, Rabindranath...

—Definanos a los periodistas pero sin galantería, ¿eh?

—Diría que son astutos vecinos, a distancia.

—¿Se le queda algo por decir?

—Solamente que siento mucho gusto en saludar a Orense, de don de parece proceder la mitad de mi sangre... ¡Ah! ¿Quiere saludar cariñosamente, en mi nombre, a don Vicente Risco? Muchas gracias.

—A usted, señorita, por haberme proporcionado el placer de oírlo.

JAVIER COSTA CLAVELL

—¿En qué escuela poética se cuadraría usted misma?

—Si debo pertenecer a alguna es a la del momento en que vivimos. Con todos sus defectos y virtudes hemos de ser de nuestra época. Ella nos envuelve como un clima y trata de darnos nuestra razón de ser.

—¿La poesía de hoy es mejor o peor que la de antes?

—Siempre ha habido bueno y malo, pues de todo hay en la vida del Señor. Hoy, lo que ha cambiado esencialmente, es nuestro concepto de poesía. Y los que se empeñan en quedarse atrás, no verán jamás la nueva luz.

—¿Es usted optimista con respecto al futuro inmediato de nuestra literatura?

—No creo en el futuro sino en el presente.

—¿No cree que nuestros poetas están un poco ausentes de nuestro tiempo, es decir, que no reflejan en sus creaciones las inquietudes de la época?

—Todo lo contrario. Parece como si la ansiedad del hombre, por un nuevo mundo mejor, fuese el único alimento y aliento del poeta. De todas las partes de la tierra surge la llamada al hombre, desde el hombre mismo, y a Dios desde todos los hombres.

—¿Qué les aconsejaría usted a los futuros poetas?

—Que sean poetas, es decir, humanos. Nada más.

—¿Prepara alguna nueva obra?

—Versos siempre. "Ventana al amor", "Noticia de la tierra", con destino a nuestros emigrantes de América.